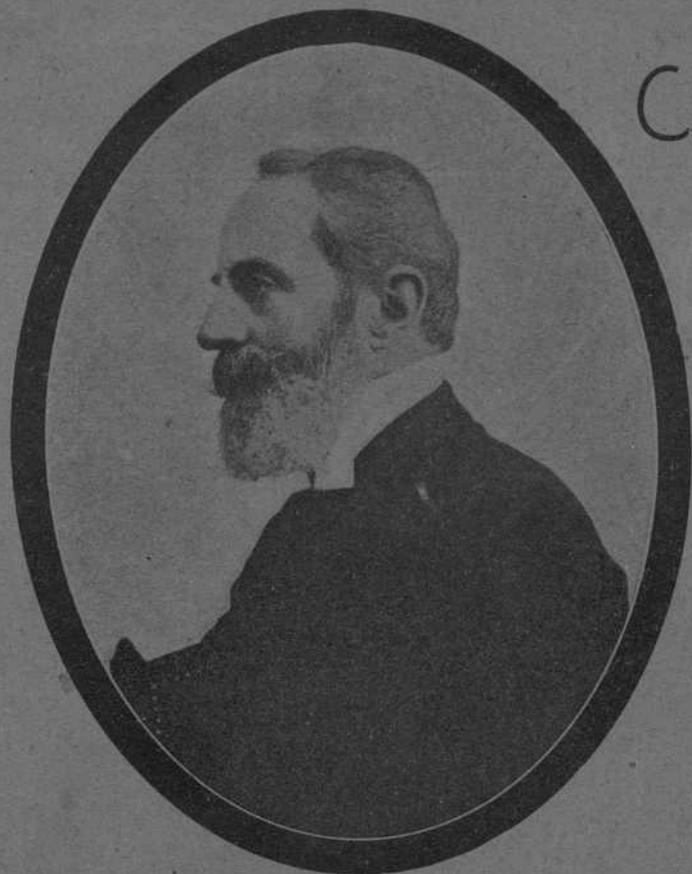


CÍRCULO

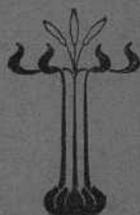
Z AURINO

DE VALENCIA



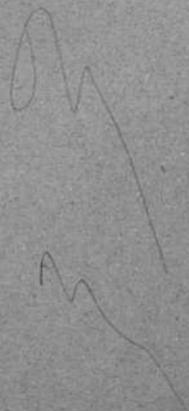
∞ COMPILACIÓN ∞

de trabajos leídos en la solemne velada ne-
crológica celebrada por esta Sociedad el día
27 de Octubre de 1906, en honor del culto
y brillante cronista D. Pascual Millán, Presi-
dente Honorario que fué de la misma. * *



— VALENCIA: 1906! —
IMP. Y LIT. J. ORTEGA

297-2



CÍRCULO Z AURINO DE VALENCIA



COMPILACIÓN

de trabajos leídos en la solemne velada ne-
crológica celebrada por esta Sociedad el día
27 de Octubre de 1906, en honor del culto
y brillante cronista D. Pascual Millán, Presi-
dente Honorario que fué de la misma, * *



PREFACIO

CUATRO palabras á guisa de *Introito*, pues el espacio escasea. Acordada la impresión de este folleto por la Junta que suscribe, y ratificado el acuerdo en Asamblea general, hemos de hacer constar que no nos guía otro fin al dar á la imprenta los trabajos que acompañan, que tejer una corona de inmarchitables flores, expresión sincera de inolvidable afecto al eminente novelista é insigne crítico taurino D. Pascual Millán, que desde la fundación de la Sociedad fué la antorcha que nos iluminó constantemente.

Un millón de gracias á los distinguidos escritores que nos han honrado mandándonos originales; debiendo hacerles observar que en el orden de colocación de los mismos. no se ha tenido en cuenta más que la mayor asequibilidad al lector en evitación de que se le hiciese pesada la lectura. Para obviar esto (y mil perdones por el atrevimiento), hemos aligerado algo los de los queridos amigos *Dulzuras*, José Rodrigo, Marius Batalla, *D. Severo*, *D. Silverio*, *P. P. T.*, *D. Mengano*, A. Escamilla Rodríguez, *Claridades*, *Ele-Ele*, *H* y Juan Culla, prefiriendo suprimir algunos párrafos á refundirlos, glosándolos por nuestra cuenta. Tamaña petulancia en nosotros fuera imperdonable y no queremos caer en tan pecaminosa osadía.

A tan solemne velada, que fué presidida por D. Manuel García y en la que estuvieron dignamente representados los matadores de toros, en José Pascual *Valenciano*; los novilleros, en *Serranito*, Posadas, *Moreno de Alcalá*, *Canario*, Dauder y *Flores*, y la prensa diaria y profesional, en los Sres. Clemente Lamuela, *Latiguillo*, *Aguaiyo*, Moya, *Alba*, y *Chopetti*, amén de importantes entidades y notables aficionados, se adhirieron

D.^a Blanca Iriarte, Viuda de Millán; Rafael Guerra, *Guerrita*; el Club Guerrita, de Córdoba; los semanarios taurinos *Sol y Sombra*, *El Toreo* y *La Coleta*, de Madrid; *El Chiquero*, de Zaragoza; *Arte y Valor*, de Valencia; *Palmas y Pitos*, de Jaén; *L'Art Taurin*, de Marseille (Francia); *Imparcial Taurino*, de Sevilla; *La Fiesta Nacional*, de Barcelona; la Sociedad de Acomodadores de la Plaza de Toros de Valencia y los criticos taurinos D. Antonio Fernández de Heredia *H*, y D. José Rafael Alfonso Candelas.

Y con reiterarle á la distinguida esposa y bellas hijas del llerado difunto, al par que el más sincero pésame, su distinguida consideración personal, queda cumplida

*La Junta de Gobierno
del Círculo Taurino de Valencia*

Valencia, Noviembre. 1906.



DISCURSO

leído por el Secretario del Círculo, D. José Rodrigo

I

Señores:

FONDO pesar embarga mi ánimo en estos momentos, al tener que dirigirme á vosotros por el triste motivo que hoy nos congrega á todos en estos salones.

Mis estimados compañeros de junta me prestaron un flaco servicio al encargarme la pesada tarea de encomiar y enaltecer, cual merece, la memoria de persona para mí tan querida como D. Pascual Millán.

Cualquiera de ellos hubiera podido dar cima á este trabajo en mejores condiciones y con mayores probabilidades de éxito que yo; juzgando sus méritos indiscutibles con entera independencia y absoluta imparcialidad, desprovisto por completo del bagaje de afectos y simpatías que algunos maliciosos me pueden achacar, imposibilitándome de sentar afirmaciones que, si perfectamente aceptables sostenidas por cualquiera de mis compañeros, aseveradas por mí les pondrán seguramente el veto y quizá las pongan en cuarentena.

Pero todo esto no ha de ser óbice para que yo diga lo que creo deba decir y juzgue con arreglo á mi criterio la figura y la obra del escritor de aptitudes más varias que tenía el periodismo español, no sin dejar antes sentado, que fué para mí Pascual Millán un amigo fiel y cariñosísimo á quien confiaba no pocas de sus cuitas y reclamaba consejo con humilde solicitud — ¡consejo él, que á tantos y tantos podía aconsejar! — ; un compañero atento, que no se desdenó nunca de alternar y empeñar discusiones aun con los que conocía á la legua que no estaban á la

altura de sus luces intelectuales y un maestro amable y afectuoso, al que acudí muchísimas veces en demanda de opinión, luz, doctrina, para salir airosamente de intrincados laberintos, donde la juventud é inexperiencia me había metido, empeñándome en fregados y disquisiciones de crítica en que era muy problemático salir limpio como el armiño, sin ninguna salpicadura del contrario, y siempre, siempre, cuantas veces solicité su consejo, con paternal complacencia me lo mandó por escrito, animándome á perseverar en lo que él creía la buena doctrina, defendiéndola contra, fuese quien fuese, la atacase.

Dicho esto á guisa de proemio, y antes de entrar en materia, réstame dar gracias muy expresivas á la Junta de Gobierno de la Sociedad, que, interpretando los deseos de todos los socios, tomó el justísimo acuerdo de rendir pleitesía á los excepcionales méritos de Pascual Millán; el culto escritor que tanto distinguió al Círculo Taurino de Valencia, probándolo en cuantas ocasiones se le presentaron y en tanta estima tuvo siempre, vanagloriándose del nombramiento, en ser Presidente Honorario de este Centro, para el que en Crónicas, artículos y libros tuvo no pocas veces frases de encomio y eterno agradecimiento.

II

Pascual Millán — como muy acertadamente decía «El Imparcial» — «era un escritor de devoción».

«Su posición social, desahogada é independiente no le forzaba con el duro acicate de la necesidad á luchar pluma en »ristre por el diario sustento, y, sin embargo, fué un trabajador »incansable».

Periodista empedernido, colaboró casi á diario en la mayoría de los periódicos y semanarios de ideas avanzadas que se publicaron en España en los treinta años últimos. Y escribió de todo: de política, de literatura, de música, de tauromaquia; y de todo bien, conociendo á la perfección la materia que trataba, pues era un cerebro muy bien organizado y un carácter todavía mejor equilibrado.

Escribió, entre otros periódicos, en «El Manifiesto», «El Progreso», «El País», «La Correspondencia de España» y «Sol y Sombra», de cuya redacción fué alma, corazón y cerebro.

*
* *

Desde muy joven sintió nuestro hombre decidida vocación por la milicia, ingresando en la Academia de Administración Militar de Avila, de donde salió á los veinte años escasos con las estrellas de subteniente, obteniendo, en los exámenes de prueba, la honrosa calificación de sobresaliente.

*
* *

Ya en posesión del honroso uniforme militar, en plena juventud, con porte agradable, trato distinguido, supremamente elegante en el vestir y con brillante posición social, fué cariñosamente recibido en los salones aristocráticos de Madrid; en lo que se ha dado en llamar *gran mundo*: ese *gran mundo* donde se rinde fervoroso culto á la vanidad más reprochable, al placer más desenfrenado y á la murmuración más censurable.

Y cuenta que no llevaba la marca de fábrica: ni corría sangre azul por sus venas, ni podía ostentar la heráldica corona ducal ú condal en las portezuelas de los coches ni en los mementos de sobres y papel para la correspondencia.

Pero no tardó mucho tiempo en abandonar por completo sus prosaicas aficiones á la vida de Corte.

La literatura de un lado, y la política de otro, absorvieron su actividad. La primera elevó su alma á las serenas regiones de la sublimidad, y la última, le obligó á defender, como lema santo, el gran ideal de *Libertad, Igualdad y Fraternidad* que llevaba grabado en su corazón con indelebles caracteres.

*
**

De día en día iba absorbiendo más y más su actividad la política, llegando un momento en que el Millán político borró completamente al Millán militar, al Millán literato y al Millán hombre de mundo.

Lo cual no nos debe extrañar tratándose de un hombre joven, en la plenitud de sus facultades y un temperamento vehemente, fiero, predispuerto en todo momento á las mayores rebeldías. Era un romántico de la revolución.

Apenas ascendido á capitán, pidió el retiro, por repugnancia al despotismo militar, amén de que sus gustos y aficiones le encauzaban por otros senderos en que el ejercicio de la milicia en activo le podía acarrear graves contratiempos.

¡Cálculése lo que le hubiera ocurrido no pensando más que en sublevaciones, motines y destronamientos!

Presentado al insigne revolucionario D. Manuel Ruiz Zorrilla, bien pronto le hizo «hombre de su confianza» encargándole la dirección de conjuraciones, poniéndose al habla con Generales ó actuando como su *delegado embajador* cerca de los comités extranjeros que laboraban por la Revolución.

Fué durante mucho tiempo Presidente de la Junta revolucionaria de Madrid, cargo de gran responsabilidad y de extrema confianza.

Desempeñó todos los cargos con tacto exquisito, con seria corrección, con gran cautela y con la necesaria circunspección y reserva.

Y no solamente se limitó al papel pasivo de organizador, preparando planes y organizando conspiraciones, sino que como

hombre de *valor probado* (por su carácter militar), necesitaba dar muestras del mismo que no dejaran lugar al menor asomo de duda.

Y dió la cara é hizo frente en muchas ocasiones, jugándose vida, hacienda, carrera y el porvenir de su idolatrada familia.

(Cita el autor algunos motines, asonadas y conspiraciones en que tomó parte activa el ilustre muerto).

Esto como hombre de acción, que como periodista, «sus campañas en «El Manifiesto», «El Progreso» y «El País», enérgicas y vigorosas, contra instituciones y personas que él consideraba de perniciosa influencia para el porvenir de España, le acarrearón persecuciones que afrontó con gallardía, y gran número de enemigos á quienes despreció profundamente» (El Liberal de Madrid).

Tantas y tantas campañas y el zaherir un día y otro día, hasta en las crónicas taurinas y de Arte á políticos, ministros y personajes, le llevaron á admitir duelos que dieron no poco que hablar. Pero siempre, cuantas veces se le buscó, dió la cara, defendiendo en todos los terrenos lo que su pluma había destilado en las cuartillas.

¡Que no es poco en los tiempos que corremos de Tenorios averiados y de *pantalones sin alma*, según feliz expresión de un gran pensador!

A Ruiz Zorrilla permaneció siempre fiel, le acompañó en la emigración, y al ocurrir su muerte, formó en la izquierda revolucionaria del republicanismó.

Verificada la Unión Republicana, vino á ella de todo corazón y trabajó con fe desde el 25 de Marzo de 1903, por el triunfo de los ideales á los que por entero consagró su existencia.

Hombre modesto, renunció siempre los cargos con que quisieron honrarle sus correligionarios, prefiriendo permanecer y servir á la causa, desde donde sus servicios pudieran ser más útiles y estuvieran en consonancia con su revolucionario espíritu.

Ultimamente fué Presidente del Centro Instructivo de obreros Republicanos del distrito de Palacio y representante de «El Motín» en la Junta Municipal de Madrid.

*
* *

Dedicó también su portentosa actividad y clara inteligencia al cultivo de la crítica musical.

Era á más de un gran aficionado, un experto conocedor de la técnica musical, por lo que sus críticas, que vieron la luz en «El País», «La Ilustración Española y Americana» y la «Correspondencia de España» fueron muy leídas y comentadas; honrándose con la amistad de eminentes maestros y reputados artistas.

Sobre todo á su íntimo amigo; al «Emperador de todos los

tenores» (como él le llamaba); al famoso Julián Gayarre, le con- sagró crónicas muy notables, sinceras y entusiastas.

Sentía gran predilección por la música del maestro de Bayreuth, Ricardo Wagner, y bajo el pseudónimo «Allegro», que acreditó en «El País», y con el que se le conocía en el mundo musical, publicó un estudio crítico; pequeño folleto, titulado «Falstaff», que fué muy bien recibido por el público.

III

La fama de Pascual Millán como literato se asentaba sobre sólida base. El reputado publicista en la novela y en el teatro logró triunfos indubitables.

Y siendo un espíritu tan cultivado, tan rebelde y tan moder- no, era natural que sus producciones llevaran el sello caracte- rístico y particularísimo modo de ser de su autor.

La obra de mayor empeño y de más altos vuelos que publicó se titula «Iconografía Calderoniana», y apareció allá por el año 1881, con motivo del centenario del fecundo vate madrileño D. Pedro Calderón de la Barca.

Es un estudio crítico de las obras del príncipe de la Drama- turgia española, repleto de doctrina é infinidad de citas que le acreditaron de erudito y le dieron fama de historiador.

La «Iconografía» es, sin disputa, lo mejor entre lo mejor que se ha escrito sobre el ilustre autor de «La Vida es sueño» y «El Alcalde de Zalamea».

*
**

Viene después una serie de novelas que fueron muy discuti- das por la crítica, y que apasionaron á críticos y público, por las tendencias sociales que planteaba y desarrollaba.

El carácter de este trabajo, y las proporciones tan extensas que le daría, me impide juzgarlas con la extensión que fuera de mi agrado.

Vayan, pues, los títulos de las mismas.

«Corazón y brazo» (la mejor de todas), «Menudencias», «Fuer- za Mayor» y «González Pérez y Compañía». Además dió á luz un volumen con el título de «Biarritz y sus cercanías» (colección de notas é impresiones sobre la linda estación veraniega francesa).

*
**

El teatro también lo ensayó con fortuna, sobre todo hace dos años, al estrenar con gran éxito en el teatro Circo de Parish, de Madrid, una zarzuela en tres actos, titulada «Miguel Andrés». Anteriormente, había llevado á las tablas un drama, también en tres actos, con el título «Quince bajas».

Y vamos con Millán, crítico taurino, ó mejor dicho, vamos á tratar de «Varetazos».

IV

Donde adquirió la personalidad de Pascual Millán mayor relieve, donde tuvo más público y donde se le leyó, alabó, censuró y discutió más, fué en la crítica taurina, por su enemiga á la totalidad de la torería moderna, ya que él sentía añoranza y suspiraba á diario por los grandes lidiadores de antaño.

Partidario ferviente del Gran Califa Rafael I. á él consagró los mejores artículos y las más bellas páginas de sus libros y folletos.

(Copia el autor diversos retazos de obras y folletos para probar su aserto y continúa diciendo):

«Para mí, que nunca comprendí las corridas sin *Lagartijo*, »que cuando él ha faltado, la plaza me ha hecho el efecto de un »paisaje sin luz, LA FIESTA YA NO EXISTE: iré á los toros siguiendo la costumbre; pero sin alegría, sin entusiasmo, con las ne- »gruras del que ha perdido la mejor ilusión de su vida.» (1)

Esta profesión de fe contenida en el último párrafo que he transcrito, viene á explicarnos satisfactoriamente la enemiga que el inteligente «Varetazos» profesaba á la moderna torería y que tantas enesmitades le valió.

Sin desmentir nunca su fe anabaptista, á la retirada del Saturno II, como él llamaba á Rafael Molina, defendió á capa y espada á Guerrita, de los saetazos que le infligían los Espartaristas, siendo uno de sus buenos amigos y partidarios de su toreo.

Con la repentina retirada del Califa II, en Zaragoza, en Octubre de 1899, acabó para Pascual Millán la época áurea del Toreo; Guerrita cerró con broche de oro un período en que el Arte llegó al *máximum* de perfección, siendo un modelo acabado de estética y un derroche de valor y gallardías, no resucitado hasta hoy por ninguno de los conspicuos de la trashumante torería actual.

Después de éste, la decadencia del Toreo fué ya más significada, y ya no vió en los ruedos nada que le hiciera, momentáneamente siquiera, recordar alguna de aquellas bregas de capa ó muleta, algún trabajo con los garapullos, ó los típicos arrestos con el estoque, que le inspiraron páginas tan sentidas, como hermosas y encomiásticas.

Enemigo implacable del torero *mercantilista*, azotó sin piedad, fustigó con dureza, censuró con saña, vituperó denodadamente á los toreritos modernos que visten á la inglesa, des-

deñan el típico traje que distinguía en otros tiempos al señorito gomoso ó al hijo del boticario de un villorrio, del torero de profesión, y han olvidado el tipo netamente español, circunscrito hasta Lagartijo el Magno en el torero, del Tenorio que inmortalizó Tirso de Molina y D. José Zorrilla.

Y es que el carácter de Millán estaba algo tocado de romanticismo; su temperamento varonil de luchador infatigable se había moldeado en crisoles revolucionarios; su idiosincrasia lo llevaba á la tan noble como mal retribuida tarea de *desfacer entuertos*, luchando sin descanso, denodadamente, por la pureza de un Arte viril, lleno de arrestos, plagado de continuos desprecios á la vida, que constituye el nervio, la base, la *piedra filosofal*, la quinta esencia de la fiesta de los Toros.

«Varetazos» era un idólatra de esta fiesta. A ella consagró su existencia por espacio de muchos años; nadie como él estuvo más propicio en salir á su defensa cuando le atacaban empedernidos taurófbos como Navarrete, Ferreras, etc.; por ella perdió amistades, rompió con relaciones de muchos años y se creó no pocos enemigos, y en una palabra, el Arte del Toreo tuvo en Pascual Millán un nuevo D. Quijote dispuesto á todas horas á jugarse el todo por el todo, á la menor sospecha de ataque á lo que el consideraba como cosa propia de los españoles, objeto de sus ensueños y venerada reliquia, legada por nuestros mayores, que debía conservarse en el altar sagrado cual nueva Arca de la Alianza.

Sus campañas de toda la vida responden á esta aseveración, y como más reciente, su paso por «Sol y Sombra» da una prueba de los talentos y energías de nuestro hombre.

Y puntualizando más: el exabrupto del Gobierno maurista, conocido con el nombre de «Ley del Descanso Dominical» sirvió para demostrar de lo que era capaz «Varetazos».

Sus célebres artículos, repletos de sana doctrina; sus constantes diatribas, exuberantes de lógica; su oposición enérgica y violenta, mantenida con rudeza y tenacidad, le acreditaron de hábil polemista y le captaron las simpatías de la afición de toda España y aun el aprecio y consideración de sus mayores enemigos: los toreros en primer lugar, y secundariamente los ganaderos y empresarios.

Escribió, visitó ministerios, organizó reuniones, convocó *meetings* y comprometió á no pocos, hasta que consiguió que el Gobierno de Villaverde derogara una parte de la despótica ley, la que hacía referencia á la celebración de corridas en domingo.

A Millán se debe tal mejora, y aunque no fuera por otra cosa, merecería ser acreedor al respeto y simpatía de toda la afición.

Todo por y para la fiesta: este era el lema de la bandera que tremoló constantemente.

«Varetazos» fué de los escritores taurinos, uno de los que publicaron mas libros, enriqueciendo la literatura taurina con joyas de inapreciable valor.

(Analiza y hace el autor un juicio crítico de las obras taurinas de Pascual Millán, que son las siguientes: «Los toros en Madrid», «Los Novillos», «Historia de la Fiesta de Toros», «Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el Toreo Moderno», «Tipos que fueron», «Caireles de Oro», «El Toreo en el siglo XIX» y dos tomos de la «Trilogía», «En la Redacción» y «En la plaza»).

Este es el bagaje tauro-literario que «Varetazos» deja en el campo de la «*ré taurina*».

Ha muerto, cual bravo y aguerrido luchador, peleando en defensa de la verdad; siempre al pie del cañón y mochila al hombro, disparando bala rasa contra los mixtificadores del espectáculo: mercachifles indignos de un arte grande y viril; criadores de raquíticas cabras mansas y toreros miedosos y sin afición, que no piensan más que en láminas de la deuda, acciones del Banco y ferrocarriles, y delante de una cucamona, no saben más que huir cual infeliz y amedrentada torera.

*
* *

Y para terminar, cuatro palabras sobre Pascual Millán, íntimo.

De carácter dulce y apacible, exquisitamente correcto y con educación esmeradísima, hasta en las discusiones más empeñadas, como las de la Política y el Arte, captábase al punto las simpatías de quien con él contendía ó le escuchaba.

Austero en sus costumbres, varonil en sus ademanes, duro en el concepto, y sobre todo, justo cuando se refería á las personalidades discutidas, Millán era un Apóstol, mejor dicho, un Oráculo, á quien se oía con deleite y hasta con arrobamiento, pues sabía aliar perfectamente las excelencias de la educación, con la crítica severa y desapasionada.

En medio de las violencias y dureza de sus escritos, resplandecía siempre la más estricta imparcialidad, la justicia más severa y la bondad de un corazón, propenso al perdón y á favorecer, en lo posible, á todo el mundo.

Hasta en las cuestiones de toros, que es donde llevó sus crónicas á los mayores extremos de energía, hasta el punto de HACER SANGRE — como me decía una vez, muy gráficamente, un joven matador de toros — tuvo por norma siempre la *verdad*, sujetándose estrictamente á las reglas de la Tauromaquia é inspirándose en lo que había visto ejecutar á aquellos colosos, que desaparecieron sin dejar sucesión.

Era un corazón infantil, encerrado en un cuerpo de hombre.

Luchador activo, su temperamento se había forjado en fraguas de oposición, lucha, rebeldía...; acometedor fiero, no repa-

rabá en obstáculos, por insuperables que fueran, cuando se capacitaba de que le asistía la razón y el derecho; imaginación soñadora, vivía en un mundo ideal, apartado de todas las miserias terrestres y simples luchas de campanario, aspirando continuamente al mejoramiento de la Sociedad, y alma grande, despreció soberanamente á sus enemigos, que, incapaces de comprender la nobleza en que inspiraba todos sus actos, se entretenían en censurar lo que llamaban *chocheces de viejo*, cuando en un arranque de indignación vaciaba algún párrafo de castiza prosa, poniendo al desnudo las maleterías y faltas de valor de algún Júpiter Tonante de la moderna torería.

Y aun entonces, revestía sus artículos con ese ropaje característico de su literatura de castidad en el léxico y dominio del idioma castellano en su más absoluta pureza.

Los toreros; los enemigos mayores que le acarreó su idiosincrasia especial, no pudieron nunca tacharle de nada feo. y, seguramente, le habrán perdonado los saetazos que les infligiera en sus críticas, en gracia á la defensa que en todo tiempo hizo del *Espectáculo más Nacional*.

Y sus amigos, que fueron muchos, muchísimos, y que sentían una verdadera adoración por él, no olvidarán nunca al amigo, al maestro, al compañero, al férreo carácter que no transigió jamás con los convencionalismos hoy al uso en la tauromaquia moderna, y tuvo á gala y á orgullo el que le censuraran los *itos, icos é illos* actuales.

Me decía en una carta, contestación á una observación que le hice por las descarnadas censuras que le dirigió un torero de los del *montón*, que no quiero citar por no hacerle el art eulo. — «Déjelos, amigo Rodrigo, cuando me censuran con tanta acritud es porque doy en el *quid*; les hago daño y se quejan. Mi mayor enojo sería que no me hicieran caso; ese día rompería la pluma y acabaría de escribir».

En tan breves palabras está pintado el carácter de nuestro hombre; intransigente, enemigo de componendas, contrario á las medias tintas. Para él, el conocido aforismo latino «*inmedium consistit virtus*», por lo que á tauromaquia se refiere, no existió nunca.

Este fué Pascual Millán; un buen padre, un cumplido caballero, un excelente amigo, un notable periodista, un distinguido literato, un músico competente y un taurófilo inteligente y erudito, de buena capa, de los que ya van quedando pocos, si no ha sido el último.

La afición no puede parodiar la célebre frase de los franceses «*¡le roi est mort, vive le roi!*»; podrá decir ¡Millán ha muerto! pero ¡Viva Millán! no, porque... ¡hay tan pocos Millanes en el mundo!...

Ha bajado al sepulcro rodeado de una aureola de afectos y simpatías de todos los que le trataron, pues hasta sus enemigos

le habrán perdonado las violencias del lenguaje que empleó al juzgar sus trabajos la mayoría de las veces, porque su corazón era bueno y no guió su pluma ninguna mira bastarda é interesada.

Y ya que murió defendiendo la Fiesta Taurina, contra las asechanzas de los tauróforos, juremos todos ante su tumba seguir la misma senda, tarea que, seguramente, nos agradecerán nuestros sucesores.

Imitando su ejemplo é inspirándonos en sus doctrinas, haremos afición, pero afición *verdad*, que vendrá á dar el golpe de gracia á ese público dominguero, indocto, ignaro é indoctrinado compuesto de *catetos* é *isidros*, al que tanto zahirió y tantas frases irónicas empleó para anatemizarle el nunca bastante llorado Pascual Millán.

HE DICHO



¡Pobre amigo!

Cuando el periódico abrí
y el retrato contemplé
del que hoy honramos aquí,
no puedo decir por qué
sin saber me estremecí.

Quise leer, y fué en vano.
Se me empañó la mirada
y se me crispó la mano,
al ver con orla enlutada
aquel busto soberano.

¿Para qué más preguntar?
¿Cómo ni un solo segundo
de la desgracia dudar?
¡Ya no estaba en este mundo
aquel hombre singular!

Su innata sabiduría.
Su honradez esplendorosa.
Su talento. Su hidalguía...
¡Toda su vida azarosa
hundida en la tumba fría!

¡Pobre amigo! ¡Quien dijera,
cuando su nervuda mano
estreché por vez postrera,
que era el adiós soberano
de su amistad verdadera!

Ya todo acabó. Ya no
le volveremos á oír,
hablar como siempre habló,
ni ya volverá á escribir
con la verdad que escribió.

Porque Millán fué un titán
que estuvo en lucha constante
contra el rutinario afán,
sin miedo á tanto ignorante
ni temor al qué dirán.

Espíritu convencido
de su misión sacrosanta,
ni se declaró vencido
ni nunca ahogó en la garganta
el grito al sentirse herido.

¿Hay lucha? ¡Pues á luchar!
¿Hay sufrimiento? ¡A sufrir!
¿Hay pelea? ¡A pelear!
¡Huir!... ¿Quién habla de huir?
¡Cejar!... ¿Quién dijo cejar?

Así fué siempre. Valiente,
y á la vez tan generoso,
que le señaló la gente
con el dictado glorioso
de Don *Quijote viviente*.

Y sí lo fué en realidad,
y como aquel caballero
proclamó la libertad,
siendo su pluma el acero
y su escudo la verdad.

Ya murió. Ya al caballero
no hallaremos nuevamente
de la vida en el sendero.
¡Duerme en paz eternamente,
noble amigo y compañero!

Angel Caamaño, EL BARQUERO

De Heraldo de Madrid.

Á la memoria de D. Pascual Millán

Le tuve siempre por maestro y admiraba en él el brío y el ardimiento de sus convicciones.

De «apasionado incorregible» le tacharon muchos. Esta á mi juicio era su indiscutible superioridad entre los críticos taurinos del día.

Sin pasión, sin ciego entusiasmo, la fiesta de los toros sucumbiría en medio de asfixiante indiferencia.

Pascual Millán era un apasionado por los toros, y si apegado á los primeros tiempos del toreo, reconocía en los modernos todo lo que sin gran esfuerzo se puede reconocer.

Al honrar hoy su memoria me complazco en hacer patente la admiración que en vida me inspiraba el inolvidable compañero y queridísimo maestro.

José de la Loma, D. MODESTO

De El Liberal, de Madrid.

! !

La muerte inopinada de Pascual Millán, sorprendido traídonamente en plena labor intelectual, me afectó en lo profundo. Millán era mi amigo; pocas veces estuvimos de acuerdo en asuntos taurinos, pero jamás discutimos con acritud ni quizás con viveza. Yo lo respetaba porque era sincero y porque era honrado, y admiré aquella perseverancia, aquella fe, aquel entusiasmo con que defendió un pasado que ni él ni yo conocimos y en el que yo nunca he creído.

Eduardo Muñoz, N. N.

De El Imparcial, de Madrid.

Madrid, Octubre 1906.

RECUERDO á mi querido é inolvidable amigo D. Pascual Millán

Mientras su mano estrechaba con fuerza la mía, sin sospechar que aquel efusivo apretón era nuestro último saludo, su mirada franca parecía buscar ya los horizontes que tan funestos habían

de serle ¡Pobre Pascual! aún me parece estar viéndole en los días tormentosos en que peligraba nuestra fiesta favorita, erguido el cuerpo, el ademán nervioso, la indignación pintada con vigorosos trazos en su semblante de viejo hidalgo de Castilla, defendiendo con viril expresión las excelencias del espectáculo.

Cuanto brotaba de su pluma enérgica era sincero y noble, áspero y crudo á veces, pero nunca inspirado en bastardos convencionalismos ni en pasiones de bajo vuelo. Era un idólatra de la fiesta taurina y su alma de niño se expansionaba en el coso lleno de luz y de colores, presenciando con ingenua curiosidad, al par que con severa mirada de crítico, las peripecias de la lidia. Era en fin una de las principales figuras de aquella brillante vanguardia de escritores y aficionados que ha desaparecido para siempre dejándonos en el alma un recuerdo inolvidable.

M. Nuñez Sámper

Director de *El Toreo*, de Madrid

Descansa en paz

Murió Pascual Millán; crítico insigne,
Sempiterno cantor de nuestra Fiesta,
Defensor del más puro clasicismo,
Enemigo de farsas y comedias,
Que siempre combatió con ruda saña
Sin respetos, sin miras y sin tregua.

Murió Pascual Millán y su agonía
Quizá le sorprendió en lejana tierra
Soñando en su ideal. Su triunfo acaso
Fué la postrer idea
Que nació en su cerebro, en el instante
Que invadía la fiebre su cabeza.

¡Pobre Pascual Millán! Tus sacrificios
No hallaron merecida recompensa,
La regeneración que tu soñabas
Fué solo una ilusión, una quimera.
Por eso si volvieses á la vida
Si alzases hoy de nuevo la cabeza
Sintiendo la nostalgia de la tumba
Volverías á ella
Al ver que continúan imperando
La farsa y la mentira en nuestra Fiesta;
Al ver que del más puro clasicismo
Nada en el Arte del Toreo queda

Y que siguen los mismos ganaderos
Engañando á diario á las empresas
Y las empresas engañando al público
Y el público aplaudiendo la comedia
Sin que la indignación queme sus labios;
Sin que estalle jamás una protesta.

Descansa en paz. Que tu soñar eterno
No turben ya los ecos de la tierra
Si fué el triunfo del Arte lo que ansiabas;
Si esa fué tu ilusión, duerme con ella.

José Epila, LATIGUILLO

De Las Provincias, de Valencia.

Pascual Millán

Como compañero y amigo

No voy á decir nada de lo que Pascual Millán era como crítico taurino y como escritor.

Voy á decir algo de lo que fué como compañero y amigo. En la crítica taurina, como en el oficio de torero, en la política y todas las demás manifestaciones de la vida, los que están arriba no suelen preocuparse de los que empiezan, de los infelices que en fuerza de afición tienen que abrirse paso.

Por mi desgracia, ó por mi suerte, cuando yo trabajaba en un taller de confitería, vistiendo la honrada blusa, después de haber visto infinidad de corridas, empecé á emborronar cuartillas tratando de la fiesta de toros.

La afición á escribir fué en crescendo, y después de algunos años, lo que empezó como un entretenimiento, tuvo que ser modo de vivir, y aquí encontré el calvario que cuál más, cuál menos, todos encuentran en su carrera.

Si no hubiera estado poseído de una gran fuerza de voluntad, quizás hubiera desistido de mis propósitos, en vista de los desprecios y pocos deseos de ayudar que los compañeros me demostraron.

Nadie de los que por *c ó b* ocupaban puestos importantes entre los periodistas taurinos, ayudaba mis sanos propósitos de abrimme camino. Solo obstáculos encontraba en mi carrera cuando volví del destierro el inolvidable Pascual Millán, aquel verdadero Apóstol de la afición taurina, hombre enérgico y soberbio con los poderosos, y de cariño entrañable, con corazón infantil, para los humildes.

Demócrata práctico, en su coquetón hotel de la calle de Mendizabal recibíame con frecuencia, como debe recibirse al compañero que con tesón defiende lo que ha constituido la ilusión de toda la vida.

Mil veces departé con él acerca de toros y toreros; no estábamos conformes en algunos puntos, especialmente en lo relativo al modo de juzgar á los toreros actuales; discutíamos algunas veces acaloradamente; pero uno y otro respetábamos la opinión contraria, porque sabíamos que era hija de una honrada y sincera convicción.

Pasó el tiempo, y mi modesta firma, quizás por exajerada benevolencia del público, llegó á ser conocida. Desde entonces son *amigos* míos muchos que antes miraron con recelo al que no había cometido otro delito que ser obrero en un taller mecánico.

Volviendo atrás la vista, reconstituyo hechos y épocas, y cada día que pasa respeto más la memoria del inolvidable Millán.

Aquel meritísimo escritor me abrió los brazos siempre, y para él deben ser todos mis respetos, porque es muy raro en los azares de la vida encontrar buenos compañeros y excelentes amigos como él era.

Perdonadme si al recordarle he hablado algo de mí. Ha sido un rasgo de inmodestia, pero hay recuerdos que no pueden evocarse de otro modo.

Me descubriré siempre ante cualquiera evocación de aquella hermosa figura, y hoy me descubro ante vosotros, queridísimos consocios, inteligentes aficionados de Valencia, porque sabéis honrar la memoria de los buenos, de los que merecen eterno recuerdo y respeto profundo, tanto por su fructífera labor, como por sus intachables condiciones de honradez y caballerosidad.

Manuel Serrano García Vao, DULZURAS

De Diario Universal, de Madrid.

Madrid, Agosto 1906.

A la grata memoria de Pascual Millán

SONETO

En críticas de música, excelente;
en las lides teatrales, aplaudido;
como autor de novelas, distinguido;
en sus obras taurinas, eminente.

Fué también D. Pascual un consecuente
taurófilo entusiasta convencido,

que luchó con empeño decidido
en provecho del «arte» decadente.

Por si todo lo dicho no es bantante
para hacer su memoria inmarcesible,
sepa el vulgo inconsciente y maleante
que juzga la honradez un imposible
el rasgo de Millán más importante:
¡fué crítico taurino *incorruptible!*

Aurelio Yanguas, AGUAIYO

De *La Voz de Valencia*.

Un recuerdo

A la memoria del ilustre es-
critor é inteligente aficiona-
do D. Pascual Millán.

Pascual Millán era el último representante de aquella generación de aficionados que, por haber vivido la época gloriosa del toreo contemporáneo, guardan su memoria en el arca sagrada de los recuerdos hondos é imborrables, para alentar en ella sus entusiasmos en pró de la fiesta autonomásticamente llamada nacional; y lamentar de continuo la desaparición de aquellos celos que tanta admiración les causaran en los felices y ya remotos días de la juventud.

Aferrado al ayer en asuntos del toreo, no transigía con el presente; como el hombre llora su perdida juventud y sólo por la fuerza se conforma con la vejez.

Para Millán, la edad de oro en el toreo comenzó con el *Tato* y *Cayetano Sanz*, para terminar cuando *Guerrita* desapareció de las plazas.

Lagartijo y *Frascuelo*, representaron para él la síntesis del arte puro; fueron la *alfa* y la *omega*, principio, fin y esencia de la tauromaquia selecta en el siglo XIX.

Después de esos, nada, ó casi nada bueno vió Millán en los lidiadores del día.

Y es que su carácter, algo tocado de romanticismo; su hidalga caballeridad, de soñador entregado á la penosa y gallarda tarea de *desfacer entuertos*; su temperamento esencialmente nervioso; su gran cultura y, más que nada, su amor á lo grande, lo viril, lo bello, hacíanle intransigente para esas minucias de campanario, intrigüelas y recursos de mala ley, empleados en aras de un vergonzoso espíritu de explotación y mercantilismo, por los que hoy se dedican á medrar con los toros, y procuran enriquecerse pronto arriesgando el pellejo lo menos posible.

Millán fué, sin duda, el enemigo más formidable del torero de industria.

No hace mucho, comentando la triste noticia de su muerte, me decía un diestro con aspiraciones á la celebridad.

—Era muy inteligente, pero no nos dejaba en paz; ahora ya podemos respirar tranquilos...—

Nada más elocuente que esa manifestación para demostrar lo que fué Millán en vida.

¡La pesadilla de los malos *toreadores!*

Ahora... *¡ya pueden respirar tranquilos!*...

La afición perdió en él uno de sus guías y consejeros más consecuentes; las letras españolas, un escritor cultísimo; la libertad, un luchador infatigable; Valencia un amigo cariñoso y sincero admirador de sus bellas tradiciones, y yo un sabio maestro que nunca lloraré bastante...

¡Paz á su alma!

Luis Falcato, D. HERMÓGENES

De Sol y Sombra, de Madrid.

¡ !

Con Pascual Millán quédanse sin espejo, en que mirarse, y sin Universidad, en que aprender, el sereno juicio, la rectitud de criterio y la independencia de la pluma, cuantos de toros escriben...

LA FIESTA NACIONAL

De Barcelona.

A Pascual Millán

Tu númen saturado de ambrosia
que eleva el alma á celestial ambiente,
dejó honda huella en la esforzada gente
del arte que nació en Andalucía.

Con amoroso anhelo la poesía
ciñó de lauros tu serena frente,
y el alma popular su fuego ardiente
prestó á tu dulce y noble fantasía.

La Fiesta Nacional fué tu tesoro;
contra insensata ley la defendiste
evitando su muerte y su desdoro.

Y á tu fecunda péñola pusiste
del ardoroso Febo el nimbo de oro,
cuando del suelo hispano cantor fuiste.

Francisco Pérez, NAVERITO

De Arte y Valor, de Valencia.

Para honrar á un muerto

.....

No conocí personalmente á D. Pascual Millán y si solo por los diversos retratos que el fotograbado repetía en diferentes épocas y ocasiones, pude formar pobre juicio del tipo del hombre luchador, á quien no dolieron prendas. Y, efectivamente, existía entre el tipo y el escritor perfecta relación: altivo en el gesto y la mirada en cuanto á la fuerza intelectual avalora ambas manifestaciones de un sentir recto y bien fundado. Quiero decir con esto, que Pascual Millán era de los hombres sinceros y fuertes que antes se quiebran que no doblarse.

No voy ahora á entrar en la crítica de sus libros, señalando esta ó aquella frase junta é inadecuada, según las páginas de sus discursos en materia taurina; las hallaría seguramente y quizá contradictorias; pero mi objeto no es hacer uso del escalpelo y si tan solo recordar que Millán fué un constante adalid de la buena causa, un intransigente en la materia y un voceador convencido de las prácticas de otros tiempos, de otras épocas en que el arte del toreo era fiesta verdad y no negocio inmenso y lucrativo en que bastan pocos años para reunir caudales y retirarse los *diestros* sin dejarnos discípulos, sin decirnos con el adiós postrero, como los antiguos espadas de justa celebridad: AHÍ QUEDA MI HECHURA; ESE ES UN TORERO Y UN MATADOR DE TOROS.

.....

Pascual Millán, era un carácter y por serlo no transigía. Su crítica dura, tenaz, constante, no admitía *floreos* y si iba resueltamente á las verdades amargas.

¿Porqué dejó la cátedra de *Sol y Sombra*?

No hay que torturar la imaginación para dar en el *quid*; allí era un contrasentido la dureza de expresión con tantas dulces materias que impregnaban las demás páginas del semanario. La

cuenda tirante tenía que romperse, y al efectuarse este momento, de tiempo esperado, Millán no volvió á prestar su firma al *Sol y Sombra*. Hizo bien.

.

Aurelio Ramírez Bernal, P. P. T.

De Málaga.

Málaga 14 Septiembre 1906.

¡ !

Si hay alguien que tenga derecho indiscutible á alzar su voz para honrar la memoria del eximio español, porque español fué antes que todo Pascual Millán (q. D. g.), permitidme señores que tenga la presunción de creer que sea yo uno de ellos.

Amigo entrañable, jefe queridísimo, maestro predilecto, Millán fué para mí. El guió paternalmente mis primeros pasos en la Prensa. El veló solícito por mi afición en el taurino Arte. El sostuvo en la pila bautismal del periodismo, mi primer sobrenombre profesional de *Factorías* ¿Quién, pues, como decía antes, con más derechos que un ahijado idólatra, para hacer justicia á su recuerdo?

Yo no sé, porque mi falta de memoria me lo impide, si llegó á estar Millán entre vosotros; si llegó á ver su anhelo de abrazaros satisfecho; lo que sí sé porque me lo decía muchas veces, es que hacia vosotros sentía un cariño grandísimo; hacia vuestro acertado proceder, un reconocimiento sin límites.

«En Valencia, en esa tierra meridional feliz y exuberante, donde las rosas florecen en los pechos y las caras florecen entre las rosas, es donde la afición á toros ve con más claridad, lo que de Arte encierra nuestra hermosa fiesta»..., solía decirme con frecuencia.

Y el día que recibió vuestro oficio nombrándole vuestro Honorario Presidente, fué para él día de júbilo y de fiesta.

Si: porque los que conocisteis á Millán sin tratarle íntimamente y le visteis pasear sus gallardías, mientras os dirigía la palabra severo y grave, con aquél aspecto varonil y atlético, y aquél lenguaje lleno de excepticismos y crudezas, no podéis comprender hasta qué punto era un iluso por su fiesta y hasta dónde llegaban en su alma los embelesos infantiles. Millán era todo corazón, todo afecto, pero afecto espontáneo, sincero, franco, sin esas dobleces ni hipocresías tan corrientes y que tanto odiaba su templada alma de navarro.

Millán, encarnación exacta de la hidalguía castellana, andante caballero y paladín esforzado de toda causa noble, vivió un siglo después de su soñado tiempo.

Militar, su espíritu bravío y libre le llevó á separarse de un servicio que él entendió opresor en demasía. Periodista, su independencia y su franqueza le conquistaron un nombre esclarecido.

¿Y sabéis lo que más admiraba yo de mi maestro?

Pues sencillamente que un hombre como él, opulento y de gustos refinados, que vivía en Madrid en hotel propio, y en propios coches y caballos paseaba, sufriese con paciencia y sólo por su amor infinito hacia la Fiesta Nacional todas esas persecuciones sordas, esas luchas tenaces que siempre lleva anexas la ardua labor de escribir cosas de toros y de toreros.

En el Periodismo Taurino ha quedado un vacío difícil de llenar.

¡Millán ha muerto! pero no podemos gritar ¡Viva Millán!
¡Hay tampoco Millanes en el mundo!

Fernando Gillis, CLARIDADES

De España Nueva, de Madrid.

Madrid 26 Agosto 1906.

¡Millán ha muerto!

A la memoria de mi queridísimo
amigo y compañero VARETAZOS.

Ha perdido la afición
al crítico inteligente
que tremoló diariamente
de la verdad el pendón;
al que con duro tesón,
sin desmayar un instante,
al torero maleante
fustigó con ardimiento,
puesto siempre el pensamiento
en un pasado brillante;

—
al que fué insustituible
en taura literatura;
á aquella genial figura,
soberana, incorruptible,
tan seriamente temible
por su talento y valor;

al más sublime cantor
del Gran Califa primero
que en su sentir fué el torero
más clásico y el mejor.

—
Pierde el Arte con Millán
su paladín más valioso,
su escritor más prestigioso;
y en vano trabajarán,
los que buscan con afán
algún digno sucesor:
joyas de tanto valor
no se encuentran actualmente;
que tuvo un alma candente
y un talento superior.

—

Luchando como un león
cual hidalgo caballero,
denostó siempre al torero
miedoso y sin afición.
Puso el alma y corazón
en inculcar por el mundo
el respeto más profundo
á las reglas del toreo,
y consiguió su deseo
el crítico más fecundo.

—
Cuando Maura promulgó
la *ñoñez dominical*
y con saña criminal
las corridas abolió,
Pascual Millán tremoló

la insignia de la protesta
y en forma bien manifiesta,
con la pluma y en reuniones,
luchó en todas ocasiones
por el brillo de la Fiesta.

—
¡Honor, pues á D. Pascual,
brillante propagandista,
afiligranado artista,
gran crítico musical,
historiador imparcial,
dramaturgo inteligente,
literato competente...!
¡Gloria, al hombre extraordinaria!
¡Paso al revolucionario! [ri-
¡Prez, al *magister* docente!

José Rodrigo, ALBA

De *La Torería*, de Valencia.

¡Pascual Millán ha muerto!

Tan desconsoladora noticia nos la comunicó el telégrafo con su terrible laconismo. Y nosotros los amantes de la gran *Fiesta Nacional*, lloramos mucho aquel día, mucho. Pero nunca lloraremos bastante la pérdida del infatigable luchador, del bizarro campeón que llevando en la diestra la bandera de la *redención* para «su fiesta»—como él la llamaba—combatió brava y noblemente contra toreros, ganaderos, empresarios y aficionados, tratando de poner coto á las ridículas exigencias de la gente de coleta; procurando evitar el vergonzoso tráfico que de sus reses hacen los criadores; fustigando á los empresarios que no ven el negocio más que por el lado del lucro y procurando por todos los grandes medios de que disponía el irremplazable escritor, llevar por la senda de la verdad á los jóvenes aficionados que caminaban por sendas contrarias. Y en lucha tan ruda y desigual, Millán no desmaya un solo instante, y así le vemos desde que comienza á escribir en el diario zorrillista *El Manifiesto* (en 1880), usando el pseudónimo de *Varetazos*, hasta su última crónica publicada en *Sol y Sombra*, el 28 de Octubre del 1905 y firmada con su nombre y apellido.

¡Todo por mi fiesta!—era el emblema de Pascual; y todo, amistades, adulaciones, tranquilidad, todo lo sacrificó por el bien y la prosperidad de la *Fiesta Nacional*.

Millán, ha muerto luchando.

Su bandera, la bandera de la *verdad*, queda gallarda en espera de que los buenos y entusiastas aficionados se agrupen á su alrededor y continúen la labor del maestro.

Pero ¿Existen esos aficionados que enarbolando la bandera de la *redención* han de seguir la lucha tan brava, tan denodadamente como Millán? ¡Africanos valencianos, á vosotros os cupo la honra de contar como vuestro Presidente Honorario un hombre de la talla y los méritos de Pascual Millán!

¡Africanos valencianos! ¿seréis capaces de seguir combatiendo los males que amenazan hacerse crónicos, hasta que desaparezca esta irritante pantomima de las corridas de toros y nuestra gran fiesta vuelva á ser lo que en tiempo fué?

Valencia triunfa por sus flores, por sus mujeres, por sus artistas, por sus literatos ¿queréis africanos valencianos que vuestra bella ciudad triunfe también en la lucha contra los enemigos y mixtificadores de la *Fiesta Nacional*?

Pues mano á la obra y sabed que podéis disponer de este *pequeño* y mal crítico taurino y peor escritor.

Mi pluma espera vuestras órdenes. ¡Mandad!

Y en tanto lloremos, lloremos la muerte del maestro; del infatigable luchador; del inolvidable Pascual Millán...

José Trabado, DON SILVERIO

De A. B. C. de Madrid.

Madrid 31 de Agosto 1906.

Madrid 19 Septiembre 1906.

Sr. Presidente del Círculo Taurino

VALENCIA

Muy señor mío: Ausente de esta su casa por una temporada, ruégole no tome á descortesía mi silencio.

... nuestro llorado amigo Don Pascual Millán defendía cuanto guardaba relación con la cosa taurina. Recuerdo á este propósito, su celo é incansable actividad, por haber tomado en serio *lo del descanso dominical*.

Hoy, quien se siente sabio, ó cuando menos, persona culta, cree necesario declararse detractor del más grande, más hermoso

y más varonil de todos los espectáculos, pero, repito, tales cursilerías, son despreciadas por los hombres de verdadero talento como Millán, que aprecian las bellezas de nuestra clásica fiesta, sus defectos y sobre todo el país en que viven.

Aprovechando la ocasión que háme proporcionado este núcleo de buenos aficionados, á quienes muy gustoso me ofrezco incondicionalmente, como á cuantos cofrades comulgan en esta afición, queda á sus órdenes su afectísimo amigo y servidor

Q. B. S. M.,

Antonio F. de Heredia

A la memoria del maestro Pascual Millán

Para siempre murió quien no podía
consentir que la nueva torería,
válida de sus artes ó camama,
quitara al espectáculo la fama
que en tiempo, no lejano, poseía.

Combatió con tesón al mal torero
que en el Arte inmortal del gran Romero
á sus reglas las suertes no ajustaba,
y al mal aficionado que adulaba
al digno del castigo más severo.

Fustigó la poquísima conciencia
del diestro que abusó de la paciencia
del pueblo, con mantazos y desplantes,
y á los muchos y malos traficantes
que mandaban ganado sin presencia.

Censuró á la afición que consentía,
de los diestros modernos, la falsía
para mengua del arte favorito,
y á todo el que cifraba su prurito
en tan falsa y odiosa idolatría.

Si todos los que juzgan nuestra fiesta
lanzaran, cual Millán, justa protesta,
diciendo la verdad, sin paliativo,
el Arte seguiría progresivo...
¡no que marcha á una muerte muy funesta!

Manuel Alamo, PACO PICA-POCO

De Madrid.

! !

La redacción del periódico taurino zaragozano «El Chiquero» por conducto de mi modesta pluma, se asocia, con verdadero dolor de su alma, al homenaje necrológico rendido á la memoria del insigne escritor D. Pascual Millán, humilde tributo, sí, pero grandísima muestra de una admiración rayana en la idolatría.

¡¡D. Pascual!! Escritor preclaro, prosista castizo y gran aficionado, llenó un hueco, irremplazable, á la pléyade de escritores taurinos, de una época, la más brillante de las letras taurinas; esa época en que la literatura taurina constituyó un grupo, no menos brillante que otros, de la literatura española.

La parca fiera, nos le arrebató todavía fresca la tinta del segundo tomo de su gran *tribibulum* taurino, que deja incompleto, más no importa; la Venus de Milo, no deja de ser muy hermosa aun estando incompleta, y como ella los dos tomos conocidos constituirán un monumento que publicará á las generaciones venideras la fama de un hombre.

Si desde las regiones eternas se ven los actos de esta mísera tierra y cabe satisfacciones, la sentiré, muy honda al ver el homenaje que rendís en esta ocasión para honra suya y orgullo nuestro.

Yo, por mi parte, solo he de deciros, para terminar, lo de aquella sentencia bíblica «Paz á los muertos y en la tierra, á los hombres de buena voluntad».

Manuel Velilla

Director de *El Chiquero*, de Zaragoza.

Zaragoza y Septiembre 1906.

La última ofrenda

Conocida de todos la labor del ilustre crítico D. Pascual Millán, no es oportuno enumerar sus trabajos, concienzudos todos, y, todos modelos de imparcialidad.

Ahora solo es del momento lamentar su pérdida; llorar su muerte, y al mismo tiempo, glorificar su recuerdo.

Bien hace el Círculo Taurino de Valencia celebrando una velada en su honor. evocando para ensalzarlo, que es el aplauso póstumo al artista como un legítimo tributo granjeado durante su vida de trabajo.

¡Infortunado Millán!

Tu sentido crítico era de privilegiado. ¡Cuánto te debemos los amantes de la hermosa fiesta española!

Eras el último de los convencidos luchadores, de aquella famosa serie de escritores taurinos, que floreció en la última etapa del siglo pasado.

En vano esperaremos un honroso continuador.

Por de pronto, los que te admiraron y aun veneran los claros destellos de tu ingenio, los que te consideran insustituible, ponen respetuosamente una sencilla flor sobre la tumba en que reposas, temerosos acaso de turbar tu sueño, tranquilo, como de bienaventurado.

José Becerra

Director de *El Imparcial Taurino*, de Sevilla.

Sevilla 27 Agosto 1906.

Mort de Pascual Millán

En lui la corrida perd son défenseur le plus ardent et le plus autorisé. Le vide laissé par sa mort, dans les rangs des militants de l'aficion, est de ceux qu'on ne comble pas. Mais un devoir nous reste et nous saurons l'accomplir. Millán tombe en pleine lutte, après avoir combattu sans cesse pour la bonne cause. Il nous a montré le droit chemin: il faut le suivre, coûte que coûte, avec énergie et foi. Modestes soldats d'un grand capitaine, nous héritons de lui le drapeau glorieux toujours maintenu haut et ferme dans la mêlée.

Marius Batalla, DON CÁNDIDO

De *L'Art Taurin*, de Marsella (Francia).

¡D. Pascual Millán!

Al batallador constante,
al crítico singular,
al que supo fustigar
la maletería andante;
al que resultó irritante
la moderna totería,
y al que jamás consentía
la verdad falsificada,
va con gusto dedicada
esta humilde poesía.

Jamás su pluma severa
escribió sobre el papel
para dar al oropel
el valor que no tuviera.
Jamás de la grey torera
se condolió, censurando,
mientras otros alabando
los vicios y los desplantes,
á los diestros ignorantes
iban fama cimentando.

Ninguno cual D. Pascual, combatiendo, defendía el esplendor y gallardía de la fiesta nacional.

Si tras su pluma imparcial muchos hubieran marchado, no se viera hoy encumbrado tanto diestro sin conciencia, haciendo la competencia al pavor más declarado.

Descanse en paz; los toreros su desgracia no han sentido. El Arte, sí, que ha perdido quien mantenía sus fueros. ¿Qué importa que majaderos sin él se vean encumbrados, si buenos aficionados su nombre recordarán y sus escritos serán en todo tiempo admirados?

Bruno del Amo, RECORTES

De Madrid.

Madrid, Agosto 1906.

Su ideal; lo grande

No llegó la hora de los encomios y alabanzas; para Pascual Millán, hace años que sonó.

Sus escritos sinceros, de elevados pensamientos, defensores siempre de causas justas y grandes, años hace que le colocaron entre nuestros primeros literatos.

No he de ser yo quien he de cantar sus glorias en la literatura, de ello se encargarán plumas de mejor temple que la mía y autoridades literarias.

A sus valientes escritos y á su vital energía debe nuestra fiesta nacional su existencia.

Defensor siempre de lo grande, fué el paladín contra la guerra jesuítica de que está rodeada siempre, la fiesta más noble, más española, más artística.

A sus energías se debe la derogación de la Ley del descanso dominical, en lo que afecta á nuestra fiesta de natura española.

No voy á repetir en su loor pensamientos emitidos en esta grandiosa velada, ni á abundar en lo que de todos es olvidado. El Círculo Taurino de Valencia dedica ésta, al que eligió como uno de sus Presidentes Honorarios, y le eligió, por ser el defensor más decidido que tuvo nuestra fiesta.

Un rasgo voy á citar para justificar el titular de estos renglones.

Presenciaba Pascual Millán en calidad de espectador el pasado año, una novillada en la plaza de Madrid. Durante el último tercio de uno de los toros, agitábase febril en su asiento. De pronto álzase y recrimina al matador.

Sus amigos le hicieron notar que tratábase de muchachos que empezaban y no era justo se les censurase duramente, á lo que

Millán contestó; «precisamente porque empiezan, hay que dirigirlas por el camino de lo grande y artístico, si se les aplaude hoy, jamás concebirán mañana lo grandioso de nuestra fiesta».

Su círculo de amigos lo constituía los hombres que en literatura y arte son prez y gloria de España.

Pascual Millán era el pintor literario de la fiesta de toros. El la engrandeció y ennobleció en su justo mérito, sumando adeptos en sus mismos enemigos.

Honremos su memoria.

FRANCISCO MOYA

De Sol y Sombra, de Madrid.

Valencia y Octubre de 1906.

Pascual Millán

No podré nunca olvidarte y quiero hoy contribuir en lo poco que me permiten las escasas fuerzas, á la velada que en honor tuyo celebra el Círculo Taurino Valenciano, del que eras Presidente Honorario.

Funesta noticia para la verdadera afición fué la que el telégrafo nos comunicó el día 19 del pasado mes de Julio. En ti perdimos á uno de los primeros defensores de nuestra decaída fiesta y cultivador ferviente del clasicismo exento de mixtificaciones.

Hombre infatigable, fino, amable y bondadoso en extremo, de trato exquisito y dón de gentes envidiable. Todo el mundo te respetaba y quería.

Estando en el andén de la estación de Biarritz me lo encontré y empezamos á charlar de *ré taurina* y entre otras cosas me dijo: «Créame, amigo mío, mi ilusión por los toros desapareció con la retirada de los colosos que todos conocemos; no creo puedan llegar los de hoy ni siquiera á igualarles, tanto menos su-
»perarles».

«Lleva el espectáculo tal derrotero, que la abolición se impone por desgracia, pero es preferible eso á lo que estamos abocados á ver; mejor dicho, á lo que están V. V., porque yo estoy
»para pocos trotes».

Estando en tan interesante conversación, el silbido de la locomotora obligó á despedirnos; tenía que partir él para Bayona y yo para San Sebastián. Me estrechó la mano dispidiéndose «hasta pronto» y fué su último adiós.

¡Descanse en paz mi querido maestro Pascual Millán!

J. Valmaña de Ledesma

De Nuevo Taurino, de Zaragoza.

Por el arte

A la memoria del inolvidable
crítico Pascual Millán.

Ni débil ni agresivo, ni humilde ni altanero,
con clara inteligencia, con juicio reposado,
fué un escritor taurino genial, bien inspirado,
que en realzar el arte puso su empeño entero.

Nunca guió su pluma por falso derrotero,
ni de mentiras torpes jamás fué él aliado;
¡así era su criterio por todos respetado
y á nadie causó encono, aun siendo tan severo!
¡Qué buen aficionado no llorará doliente
de aquel Millán el génio, el génio que ilumina
y siente lo que dice y escribe lo que siente!
Imitémosle todos: dejemos la rutina,
y la verdad cantemos con voz clara y valiente
¡que el arte va á galope camino de su ruina!

JOSÉ PÉREZ ADSUAR
De Madrid.

Pascual Millán

¡Esteril existencia la del hombre que no deja en pos de sí
ni aun el rastro del afecto! Millán consiguió algo más: consi-
guió tener admiradores.

Entendimiento muy cultivado, voluntad enérgica y perseve-
rante, *hombre de mundo* y como tal, devoto de los ideales pro-
gresivos, faros de salvación de las naciones ignaras que gimen en
las tinieblas y en medio de deshecha borrasca, Millán hubiera
sido un periodista excelente si en el campo de la política se
decide á esgrimir sus armas. A ello le habría alentado la inde-
pendencia de su posición social. Pero *amateur* de todos los de-
portes y entusiasta del espectáculo nacional, dedicó sus afanes
con el más ardoroso empeño á la obra regeneradora de la fiesta
de toros.

Sin rebajar en nada el mérito de las publicaciones taurinas
en que antes redactara ó colaborara, necesitó más alta tribuna
desde la en que pudiera hacer su propaganda, y en *Sol y Sombra*
halló la vacante difícilísima de cubrir que dejó el inolvidable
Eduardo de Palacio, popular por su pseudónimo *Sentimientos*.

La posición era estratégica y en ella, luchando sin desmayos por la pureza del arte que hacia aquilatado en Rafael Molina el Grande, como él solía llamarle, Cara-Ancha, Gordito, el Gallo y Guerrita, lidiadores de una época que marca el siglo de oro en los anales del Toreo, en ella, repito, estimulado por un editor que por Millán sentía fanatismo, ha hecho sus más notables campañas.

Yo quiero ver en los cosos, toreros escogidos que emulen las glorias de los que fueron: mas para esa selección, creedme, faltan críticos como Millán. Salud al pueblo valenciano que en este acto quiere honrarle.

A. Escamilla Rodríguez

De Córdoba.

Un Recuerdo

No es labor ni siquiera de mediana cultura y de particular estudio, el ocuparse con la brillantez que el caso requiere, de una figura literaria tan elevada, tan admirable, como la de aquel hombre que se llamó entre nosotros D. Pascual Millán.

Pascual Millán, durante su vida llenó de flamantes artículos los periódicos de la nación, y en todos ellos probó valentías literarias de tal índole, que lo colocaban, ó por lo menos, que lo llamaban á colocarse en la primera fila de escritores españoles contemporáneos.

Pertinaz en su afición; constante en sus inclinaciones; atrevido en sus argumentos, siguió marchando sobre sus ideales y en ellos, al fin, edificó un pedestal, pedestal en el cual un día los hombres que lo leyesen, lo estudiasen y lo comprendieran, colocarán su personalidad literaria para admirar en ella toda la grandeza que encerraba, glorificándola é inmortalizándola.

Hoy es llegado el día ese; hoy este Círculo, creyendo de derecho solemnizar la personalidad de Pascual Millán, se reúne esta noche para decir de él lo que se puede decir de un hombre ilustre, de un cerebro vigoroso y hábil.

Y créanme señores del Círculo, y muy especialmente de la Junta Directiva del mismo, esa idea de dedicar una velada al eximio escritor y al notable crítico, ha sido una idea feliz á la que yo le auguro un éxito enorme. Siempre, en todos los momentos, la sociedad culta está dispuesta á rendirle pleitesía al genio. Por eso la velada á Pascual Millán será necesariamente solemne.

Plumas de prestigio hablarán esta noche de Pascual Millán...

Entre sus obras grandes, la mayor á mi entender fué el trabajo cotidiano que veía la luz pública en los periódicos patrios y muy especialmente en el artístico y ameno semanario *Sol y Sombra*; y digo que esta fué su obra más grande, porque no deja momento de duda que en ella puso mayor empeño, su afán constante, su emblema: en ese trabajo empleó todos los medios habidos á su alcance, para sostener con pulcritud y con dignidad nuestra fiesta nacional, alentando con sus doctrinas sanas y viriles á aquellos diestros que descollaban en el toreo.

Esta labor que á simple vista parece superficial y pasajera, fué á mi juicio la más sugestiva, la más provechosa y de las que más significación dió al Sr. Millán en el campo de las letras.

No se limitó á este ó el otro género literario: la crítica, la novela, eran para él tan familiares, á pesar de las esenciales diferencias que las separan, que con igual facilidad, con el mismo gracejo y con idéntico espíritu, las concebía y daba forma.

Su bien templada pluma, supo trazar en selectas páginas, en sabrosísimos libros, algo así como los efluvios más intensos de su alma sentimental, como los caracteres más aburilados de su genio literario.

Popular con sus pseudónimos *Varetazos* y *Allegro*, atacó, criticó y encomió cuanto en general hubo de arte que criticar en España.

Militar pundonoroso; sociable y finísimo; simpático por demás con quien lo trató y para quien hizo amistad con él. Estas fueron sus cualidades sobresalientes con las que se captó el aprecio y la consideración de todos.

Luis López, ELE ELE

De Palmas y Pinos, de Jaén.

Jaén y Octubre 1906.

Pascual Millán

Aunque aragonés, no le conocía personalmente.

No obstante, estaba identificado con cuanto brotaba de su pluma, presta en toda ocasión á corregir los errores que á diario cometen los especuladores del arte del toreo.

Su muerte ocasiona un vacío entre los contados publicistas taurinos, imposible de llenar.

Siempre íntegro y con criterio propio, conquistó por sus admirables escritos el nombre indiscutible de Maestro.

Leyéndole se aprendía; cosa poco natural en estos tiempos de general decadencia en que se mixtifica hasta la respiración.

Yo, el más humilde de los que se preocupan por el sostenimiento de la fiesta más española, no me creo con capacidad suficiente para juzgar á crítico tan eminente.

Resérvese tal honor para los príncipes de las taurinas letras, que nosotros los pobretes, no haremos poco si logramos grabar en nuestra memoria las inmensas enseñanzas del inolvidable Maestro y llorado amigo.

Haría traición á mi conciencia si antes de terminar esta cuartilla, no dirigiera mi felicitación más sincera á la digna junta directiva del Círculo Taurino de Valencia, por su hermosa iniciativa de honrar la memoria del primero de nuestros escritores taurinos, de Pascual Millán, que tanto trabajó en pró de nuestra fiesta favorita.

E. FERRER GIL

De Zaragoza.

Agosto 1906.

Al erudito escritor D. Pascual Millán

Bien honra el Club-Taurino la memoria
del gran maestro, del crítico eminente,
que en vida fué su digno presidente,
ostentando así orgullo y vanagloria.

¡Qué menos no merece su talento!

¡Qué honores no hacer á su figura,
recio brancal de la literatura

y en los ramos del saber todo un portento!

¡Quién no ha de recordar su nombre y pluma

y no guarda sus escritos en su mente,
si, en verdad, gozaban de un ambiente
en que todo era real, belleza suma!

Alejandro Meliz, D. TORCUATO

De Barcelona.

A D. Pascual Millán

Para mis compañeros

¡Pascual Millán ha muerto!

De sentir es la muerte de un semejante y más si este es un
compañero, un maestro.

Al realizar el acto de esta noche en su memoria, nos honra-

mos nosotros mismos, no solo por el mero hecho de recordar su más ó menos corto paso en el mundo de los vivos, si no por su manera de proceder, su honradez en este planeta de mentidos convencionalismos y en el que tan fácil es rodar por la pendiente resbaladiza á que los criticos están expuestos.

Lo más digno de admirar en D. Pascual Millán es la convicción, la entereza y el entusiasmo con que siempre ha defendido su ideal ó sea la pureza del arte.

Tal vez algunas veces pecara de exagerado, pero esas exageraciones, bien pueden perdonársele gracias á su amor por la fiesta; su afán, su ideal, era el clasicismo y bajo esta bandera luchó con todas sus fuerzas, con todo el entusiasmo que su preclaro talento le inducía.

Millán para el edificio taurico fué su más firme sostén, fué el pilar granítico que ni la piqueta demoledora de la difamación ni el soborno descarnó sus fuertes y apretados cements.

Sed fuertes, queridos compañeros, formad pilares duros y resistentes y así sostendremos el edificio; huid de esas columnas de estalactitas, muy bonitas si, pero quebradizas al menor embate de sus enemigos, y de esta manera el templo taurino se sostendrá incólume y su bandera ondeará en su cúspide sosteniéndose con orgullo á pesar de sus enemigos de dentro y fuera de la afición.

Seguid su ejemplo y así es como mejor honraremos su memoria.

Luchad con bravura por la idea como luchó Don Pascual, haced acopio del entusiasmo que él poseía, y cuando seáis poseedores del amor, del entusiasmo y de la convicción que él sentía, seréis invencibles ante los enemigos y entonces habremos hecho un bien á nuestra amada fiesta, al par que honraremos la memoria de nuestro Presidente honorario, y podremos con orgullo ostentar el halagador título de discípulos de tan distinguido maestro y bienhechor como el de nuestra hermosa fiesta taurina.

Juan Bta. Peris, CHOPETÍ

De Valencia.

Una anécdota

Hallándome un día en el Café Inglés, de Madrid, sentado junto á la mesa donde diariamente nos reuníamos unos cuantos amigos, acercóse á uno de los que componíamos la tertulia un muchacho jóven vestido con chaquetilla corta, peinado con patillas á la sevillana y luciendo enorme coleta, y con modales, en

los que claramente demostraba una gran indignación, preguntó á nuestro contertullio:

—Usted, que zeguramente lo zabrá, ¿quiere decirme donde vive D. Pascual Millán, eze que escribe la rezeña de las novillás en er *Zor y Zombra*?

Satisfecha por nuestro amigo y por el diestro Pepe Hillo (que también se hallaba presente) la curiosidad del interrogante, salió éste del café con precipitado paso, dispaesto, al parecer, á cometer cualquier atrocidad.

¿Qué habrá pasado? Nos preguntábamos todos. ¿Qué le habrá hecho á éste, D. Pascual?

No tardamos mucho en saberlo.

Al siguiente día vimos á D. Pascual y en el curso de la conversación que con él sostuvimos, le preguntamos si había recibido la visita del individuo que por él nos había preguntado el día anterior.

—Ah sí; —nos respondió.—Ayer estuvo á verme. ¿No saben ustódes quién es? Pues es aquel banderillero que salió el domingo y que tanto regocijo causó en el público por la gran cantidad de miedo que llevaba encima, por lo estrambótico de su figura y por su arte para colocar banderillas en el rabo. Como en la reseña le digo que no ha tenido acierto al elegir profesión, que mejor que para torero aprovecharía para mozo de cuerda ó para guardia de órden público, el hombre se creyó en el caso de pedirme explicaciones, explicaciones que le he dado de muy buena gana.

—¿Y qué ha resultado?—nos atrevimos á preguntar.

—¿Que qué ha resultado?—Pues que es un buen muchacho; que ha atendido los consejos que le he dado y que ya no volverá á cometer la tontería de vestirse de torero. Desde hoy empezará á trabajar en su oficio de impresor, y... aquí paz, y después gloria.

*
**

Esto solamente nos dijo D. Pascual; pero algunos días después, una casualidad permitió al que estas líneas escribe enterarse en todos sus detalles de la entrevista habida entre el inmortal escritor y el ex banderillero.

Me encontré en la calle á este último y de buenas á primeras le dije: *Ya sé por D. Pascual que ha tomado usted el buen acuerdo de retirarse del toreo y dedicarse á su oficio de impresor.*

El hombre, al oirme hablar de este modo, debió decirse para sus adentros: *Este lo sabe todo.*

Todo, no; parte nada más sabía, pero él se encargó de enterarme de lo que me faltaba saber.

Ello fué como sigue:

Aquel desgraciado tenía enferma á su mujer hacía más de dos meses; su familia la componían tres pequeñines, el mayor de nueve años, y para colmo de desdichas, él llevaba una buena

temporada sin encontrar trabajo. Inútilmente había buscado donde ganar una peseta. La situación se hacía cada vez más insoportable, y entre pegarse un tiro ó hacer cualquier otro disparate, optó por meterse á torero.

Hízolo así, decidióse á exponer su vida en cambio de una cantidad tan pequeña que ni aún para árnica le habría alcanzado, en caso de un percance, y consiguió solamente hacer el ridículo y que los revisteros *le pusieran verde*.

Enterado D. Pascual de las causas que le habían inducido á vestir el traje de luces, estuvo en la casa del banderillero para comprobar la verdad; y como efectivamente, se presentó á su vista un cuadro de verdadera miseria, socorrió á aquel pobre hombre con 50 pesetas y aquel mismo día le proporcionó trabajo en una de las mejores imprentas de Madrid, en la que hoy sigue, ganando 18 reales, y siendo un excelente operario.

*
**

Por deseo expreso de D. Pascual, ni el ex banderillero ni los pocos que estábamos enterados de aquel noble rasgo del insigne escritor, la hemos referido á nadie; pero hoy, muerto ya, desgraciadamente, aquel hombre ilustre, no cree el que estas líneas firma que haya inconveniente en darle publicidad. Y hoy que distinguidísimos escritores ponen de relieve los grandes méritos del eximio literato, hoy que los muchísimos amigos del inolvidable crítico taurino honran su memoria, creo sea el momento oportuno de hacer saber que la grandeza de corazón de D. Pascual Millán era tanta como su talento y ya sabemos todos cuan grande era la dosis que de éste tenía.

BASILIO GARCÍA

¡ !

Quien vivió por las artes dominado
y en sus escritos tiene
chispazos de un ingenio
honrado, sano y fuerte;
quien hizo de las artes un sagrario
y esclavo de su idea se vió siempre,
bien merece que un día los que viven
su homenaje le presten
y honrando su memoria
á aquél genio celebren,
á aquél genio, que nace á nueva vida,

á la vida inmortal, ultraterrestre,
porque los genios odian lo mundano
y empiezan á vivir cuando se mueren.

César Calvo, UN MALETA

De *El Pueblo*, de Valencia.

Millán tradicionalista!

El espíritu moderno; el revolucionario de siempre; el temperamento fiero y vehemente dispuesto en todo tiempo y ocasión á las mayores rebeldías; el crítico musical que en «Falstaff» se nos muestra ardiente defensor de los revolucionarismos del maestro de Bayreuth, Ricardo Wagner; el novelista que en «Corazón y Brazo» llega en el desarrollo de las tesis á los linderos del socialismo; por un arcano cruel en cuestiones de *ré taurina* era profundamente conservador, ardiente *tradicionalista*.

Esta era la *tradicición* con la que nunca quiso romper.

Para él no hubo más que una época clásica en el Toreo, que empieza con *Cúchares* y el *Tato*, sigue con el *Gordito* y Cayetano, se prolonga con *Lagartijo* y *Frascueto* y acaba con *Guerrita*.

Antes de estos, la Fiesta estaba en su periodo de formación; después en la más lamentable de las decadencias.

El tradicional tipo del Tenorio que inmortalizaron Tirso de Molina y D. José Zorrilla, acabó con el gran Califa; á este personaje legendario ha sustituido el torero *mercantilista*.

Y véase por dónde lo censurable en política por viejo, anacrónico y mandado retirar, constituye en Tauromaquia el *desideratum*, las aspiraciones y anhelos de los buenos aficionados.

No hay más remedio, pues, que gritar con Millán ¡Viva la tradición..... taurina!....

Julio Jiménez, UN MALETA

De *El Pueblo*, de Valencia.

Pascual Millán

.....
Avec cet homme véritablement supérieur disparaît le type parfait du revistero. Millán réunissait toutes les si rares qualités que nécessitent les vrais *juicios críticos*.

Sa connaissance extraordinaire, absolue de la lidia eut suffi à le placer en tête de la presse taurine. Ses comptes rendus sur «*Sol y Sombra*» resteront le meilleur manuel de taumachie pour les aficionados, et ses critiques sont d'excellentes et profondes leçons pour les toreros. Que de choses subtiles il découvrait dans la corrida, que de détails intéressants dans les moindres faenas des diestros et des toros, que de sujets de critique, de blâmes ou d'encouragements il percevait où d'autres passaient sans même se douter qu'il put y avoir une remarque à faire. C'était l'encyclopédie taurine vivante, mais pas du tout à la façon de certains; s'il s'avait tout sur l'art du toreo, chaque détail était marqué par lui d'une manière spéciale, originale, artistique qui conquissait dès les premiers mots et était en même temps l'appréhension désagréable que l'on subit à la rencontre de quelques dictionnaires... ambulants.

C'était un caractère, une volonté, c'était quelqu'un. Les arts le passionnaient. Il fut un wagnérien de la première heure et ses critiques musicales dans divers journaux resteront des modèles comme ses revistas de toros. J'ai visité, à ses côtés, le musée de peinture de Madrid: pendant des heures il parla: c'était un puits d'érudition et un tempérament d'artiste. Devant les Velázquez et les Goya, il ne tarissait pas. Et enjoué et gai! Il y a dans une petite salle, une toile du second de ces peintres, devant laquelle, disait-il ravi on n'aurait dû approcher qu'à genoux après avoir payé 20 fr. à la porte.

Il était sans prétentions, naturel, franc, ouvert; d'idées larges et nouvelles. Il aimait passionnément l'Espagne et plus particulièrement encore la Navarre, et l'Aragon, son pays; mais la France par sa liberté en toutes choses, et sa place à la tête du monde pour aller vers le Progrès, le séduisit toujours: et son ardent patriotisme lui laissa toutefois sentir et le fit s'attrister du degré d'infériorité où restait son pays dans le grand mouvement en avant qui remue notre époque. Le parti avancé espagnol l'eut toujours à sa tête, luttant infatigablement, terriblement pour la revendication des libertés du peuple. Il eut beaucoup à en souffrir mais n'eut jamais de défaillance.

DON SEVERO

De *L'Art Taurin*, de Marsella (France).

El Modelo

Recuerdo á D. Pascual Millán

Sensible es la pérdida del amigo, la desaparición del compañero. Pero cuando este amigo es tan querido como para nosotros lo fué el inolvidable D. Pascual Millán, y el compañero ocupa tan alto lugar como aquel ocupó en las letras y singular-

mente en el campo de la crítica taurina, entonces no hay palabras bastantes para expresar con exactitud nuestro dolor.

Una reputación sólida, bien cimentada sobre su indiscutible talento, llegó á conquistar Pascual Millán como escritor notable, dando pruebas de su saber en la novela, en el teatro y en el periódico.

Pero donde nosotros le rendimos los mayores respetos y le hacemos digno de los más grandes honores, es como escritor taurino, como crítico inteligente y desapasionado que siempre juzgó los problemas del toreo con sana razón y lógica irrefragable, dando á cada cual lo suyo y poniendo las cosas y las personas en su verdadero terreno.

El nombre de Pascual Millán debe recordarse siempre con amor y respeto por todos los amantes del toreo.

EMILIO BRAÑAS

De Madrid.

Homenaje á D. Pascual Millán

¡GLORIA!

¿Que dedique un pensamiento
á Millán? ¿Qué he de decir?
¡Oh, quién supiera escribir!
¡Oh, quién tuviera talento
para poder ensalzar
las dotes que enaltecian
al crítico á quien creían
severísimo al juzgar!

A aquél escritor correcto,
por demás inteligente
que llegó á ser eminente
por no tener un defecto.

¡Gloria al censor inmortal,
al escritor concienzudo
que llevaba por escudo
el estandarte imparcial!

¡Gloria, gloria á la lumbrera
que ya pasa á los anales;
en los tiempos actuales
fué su pluma la primera!
¡Gloria! grita el ganadero;

¡Gloria! clama el campesino;
¡Gloria! al gigante taurino
dice el actor y el torero.
¡Gloria! grita el artesano,
y con sobrada razón
se desborda la afición
gritando: ¡Gloria al decano!

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS

De *Rehiletes*, de Cádiz.

Cádiz 3 Septiembre 1906.

Nobleza obliga

¿Quiénes son los necesariamente más indicados para ser los primeros en honrar la memoria del que fué insigne maestro á la par que Presidente honorario de ese Círculo Taurino? Pues vosotros, lisa y llanamente vosotros, que habéis seguido paso á paso sus irreprochables consejos, resultando al fin intérpretes de sus ideales y aventajados y queridísimos discípulos del tan celebrado escritor. Dos deberes os obligan inexcusablemente á ello, á saber: el moral y el material. El primero de ellos sencillamente, la conciencia se revolvería y os acusaría constantemente por vuestra pasividad, caso de no cumplir cual su dictado os señalara ó induciera; el segundo, de no hacerlo cual sabéis, de esa peculiar manera de *savoir faire*, con la peculiar caballerosidad é hidalguía de que os halláis revestidos los predilectos hijos de esta hospitalaria tierra levantina, por el que hasta hace poco ha sido la guía de vuestras aficiones y norma de conducta para vuestros actos, por el querido maestro á quien todos lloramos, al insigne D. Pascual Millán.

¿Quién era D. Pascual Millán? Pues *sencillamente* el *único* periodista taurino que de un tiempo á esta parte teníamos, y muy en particular un excelente maestro para los aficionados imparciales.

Gustoso mando un estrecho abrazo á mis queridos amigos (aprovechando esta particular ocasión) de la ciudad hermana, con los cuales me unen indisolubles lazos de admiración, cariño y lenguaje, esperando me perdonarán por el poco interés que pueda despertarles estas latosas cuartillas, en la seguridad que al tomar la pluma únicamente me han movido dos deseos, el de no perder la ocasión de proclamarme admirador de esa perdida eminencia, y el de corresponder cual se merecen esos invictos

paladines, defensores de la más noble de las causas y agentes en su mayoría directos, que forman personalmente parte de esa gran familia encargada de dar todo el esplendor posible á nuestra predilecta fiesta y que en la *comunidad* se les conoce sencillamente por el calificativo de *Valenciano*.

Mariano Garcia, DON MENGANO

Barcelona 1.º Octubre 1906.

¡Descansa en paz!

En memoria del notable crítico taurino D. Pascual Millán.

Me doy por vencido:
mi lira no canta
cual yo lo quisiera,
porque destemplada
temo que no exprese
lo que ansía el alma;
porque son sus sonos,
sonos que no alcanzan
á vibrar con el timbre tan claro
cual yo deseara.

Más ya que está muda,
os mando una lágrima
tan sincera y triste
que mi pena exhala;
á Millán la envío,
á él va dedicada,
tomadla esta noche
de humana nostalgia,
noche en que pensamos:
¡paladín de la pluma y la lidia
en paz ya descansa!

Antonio Berruezo, TOÑUELIYO

De *El Correo*, de Valencia.

! !

El señor Presidente del Círculo Taurino me pide un pensamiento en memoria de nuestro infortunado amigo Millán y por toda contestación le participo que (el pensamiento) lo tengo en mi alma y no lo mando.

Como crítico del arte nacional, todos lo conocíamos; como músico, también, pues yo también tengo mis rudimentos en el divino arte y en diferentes ocasiones he formado coro batiéndole palmas.

Su nombre debe quedar grabado entre nosotros mientras vivamos.

Me adhiero al homenaje que en este día justamente se le tributa.

Fernando F. de Santaana
EL PRIMER RESERVA

De La Correspondencia de Valencia.

Octubre, 1906.

RECUERDO á D. Pascual Millán

La pluma dignificó
usando sátira fina,
y á todos nos demostró
que en su revista taurina
nunca á nadie se vendió.

Lo mismo sobresalió
en arte que en torería:
su famosa «Trilogía»
claramente demostró
lo que D. Pascual valía.

La pluma de oro se fué
mas yo no la olvidaré,
pues mis recuerdos contritos
serán para sus escritos,
que fervoroso admiré.

Ya que el terrible Destino
se llevó al bravo Titán,
Demos un grito divino
¡Gloria al crítico taurino!
¡Honor á Pascual Millán!

JUAN CULLA

De Valencia.

A Pascual Millán

Cantarte quiero con mi pobre lira,
hoy que reposas bajo fría losa,
dulce estrofa de amor que el alma inspira
profunda en el sentir, en el decir premiosa.

¡Crítico insigne! ¡Inagotable fuente
del arte, gloria y prez de Andalucía!
Tu tierno númen de sentir vehemente
de la taurina grey fué noble guía.

A la española Fiesta defendiste
con fácil labio, con fecunda mano,
y tenaz paladín al fin venciste
á la insensata ley que dió el tirano.

JULIO COLA

De El Pueblo, de Valencia.

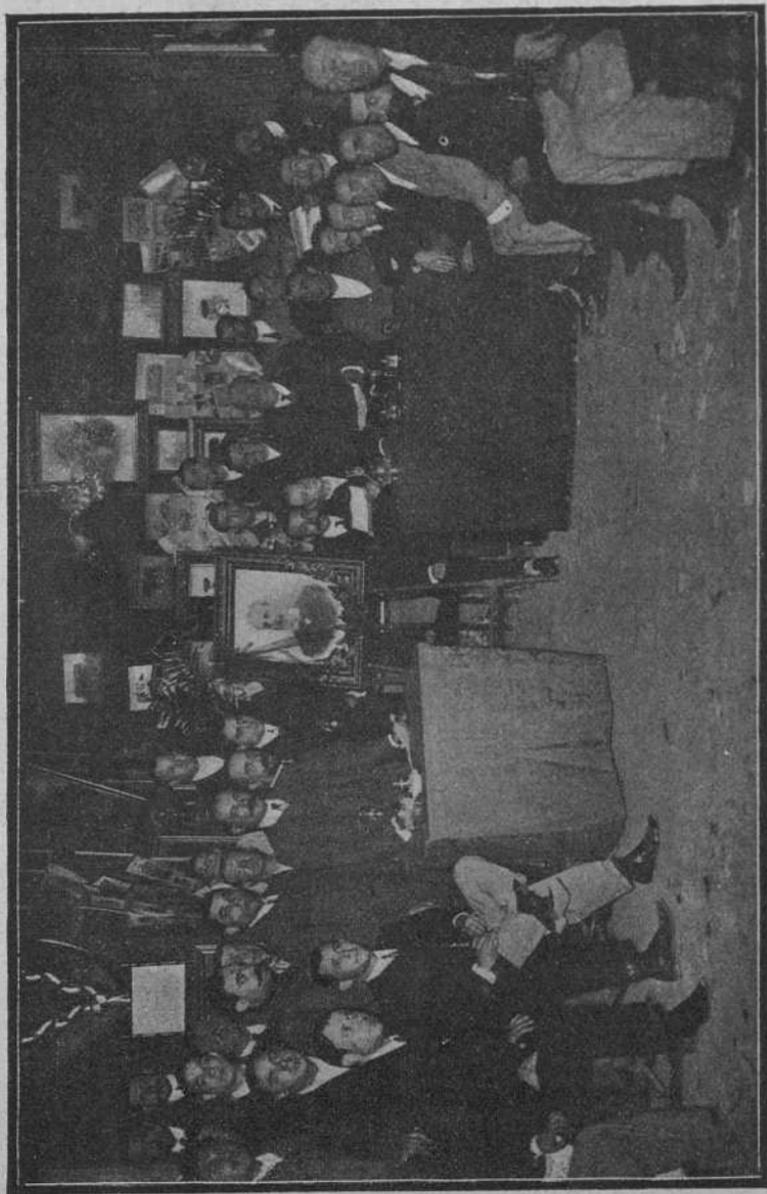
ÍNDICE

Páginas

I.—Prefacio.	3
II.—Discurso necrológico, por José Rodrigo.	5
III.—¡Pobre amigo!, por <i>El Barquero</i>	15
IV.—A la memoria de D. Pascual Millán, por <i>Don Modesto</i>	16
V.—¡.!, por <i>N. N.</i>	16
VI.—Recuerdo á mi querido é inolvidable amigo D. Pascual Millán, por M. Núñez Samper.	16
VII.—Descansa en paz, por <i>Latiguillo</i>	17
VIII.—Pascual Millán (como compañero y amigo), por <i>Dulzu- ras</i>	18
IX.—A la grata memoria de D. Pascual Millán, por <i>Aguaiyo</i>	19
X.—Un recuerdo, por <i>Don Hermógenes</i>	20
XI.—¡.!, por la Fiesta Nacional.	21
XII.—A Pascual Millán, por <i>Naverito</i>	21
XIII.—Para honrar á un muerto, por <i>P. P. T.</i>	22
XIV.—¡.!, por <i>Claridades</i>	23
XV.—¡Millán ha muerto!, por <i>Alba</i>	24
XVI.—Pascual Millán ha muerto, por <i>Don Silverio</i>	25
XVII.—Carta de Antonio F. de Heredia, <i>H.</i>	25
XVIII.—A la memoria del maestro Pascual Millán, por <i>Paco- Pica-Poco</i>	27
XIX.—¡.!, por Manuel Velilla.	28
XX.—La última ofrenda, por José Becerra.	28
XXI.—Mort de Pascual Millán, por <i>Don Cándido</i>	29
XXII.—¡D. Pascual Millán!, por <i>Recortes</i>	29
XXIII.—Su ideal: lo grande, por Francisco Moya.	30
XXIV.—Pascual Millán, por <i>Don P. Pito</i>	31

	Páginas
XXV.—Por el Arte, por José Pérez Adsuar.	32
XXVI.—Pascual Millán, por A. Escamillá Rodríguez.	32
XXVII.—Un recuerdo, por <i>Ele Ele</i>	33
XXVIII.—Pascual Millán, por E. Ferrer Gil.	34
XXIX.—Al erudito escritor D. Pascual Millán, por <i>Don Torcuato</i>	35
XXX.—A. D. Pascual Millán, por <i>Chopetti</i>	35
XXXI.—Una anécdota, por Basilio García.	36
XXXII.—¡.!, por <i>Un Maleta</i>	38
XXXIII.—¡Millán tradicionalista!, por <i>Un Maleta</i>	39
XXXIV.—Pascual Millán, por <i>Don Severo</i>	39
XXXV.—El Modelo, por <i>Emilio Brañas</i>	40
XXXVI.—¡Gloria!, por Juan J. Gutiérrez Ramos.	41
XXXVII.—Nobleza obliga, por <i>Don Mengano</i>	42
XXXVIII.—¡Descansa en paz!, por <i>Toñueliyo</i>	43
XXXIX.—¡.!, por <i>El Primer Reserva</i>	43
XL.—Un recuerdo á D. Pascual Millán, por Juan Culla.	44
XLI.—A Pascual Millán, por Julio Cola.	44





CÍRCULO TAURINO.—Instantánea sacada la noche de la velada

